

Alcalá Galiano: Autobiografía y teoría

Por supuesto, él se atribuía el mejor papel
(aunque eso lo hacemos todos, a menudo sin darnos cuenta).

Luis Buñuel

En esta ponencia quisiera intentar conectar la teoría del romanticismo en España con la práctica de la escritura autobiográfica, especialmente con la autobiografía escrita por Antonio Alcalá Galiano. ¿Existe una conexión? ¿Es la autobiografía romántica una vertiente de esa teorización sobre el "yo" que se desarrolló por primera vez en el mundo romántico europeo? ¿Podremos desvelar en las palabras de Alcalá Galiano algún deseo de "teorizar sobre sí mismo," que es el tema del congreso que nos reúne hoy? Para hacer esto, primero tendremos que pensar en lo que es la autobiografía, por qué tiene importancia en la España de la primera mitad del siglo diecinueve y cómo se ve y recibe durante estos años. Luego, tendremos que ver cómo la práctica Alcalá Galiano y qué implicaciones nos presenta para el estudio del tema.

Una de las obras más autorizadas de la crítica de los últimos veinte años es *The Forms of Autobiography*, de William C. Spengemann. Spengemann, matizando la definición tradicional de la autobiografía -que suele ver una simple dicotomía, basada en una época prerousseaniana y otra postrousseauiana (Pope; Serrano y Sanz)- elabora cuatro posibilidades autobiográficas que forman una trayectoria orgánica e histórica desde la edad media hasta la época romántica. Spengemann considera que la autobiografía es "por lo menos una versión ostensiblemente real de la vida del autor" y divide esta versión en cuatro grupos, que son: 1) la auto-explicación histórica, 2) la auto-investigación filosófica, 3) la auto-expresión poética y 4) la auto-invencción poética.

La primera categoría de Spengemann (la "auto-explicación histórica") corresponde a la autobiografía escrita entre las *Confesiones* de San Agustín y las autobiografías ilustradas de la primera parte del siglo dieciocho. La segunda categoría ("la auto-investigación filosófica") comprende la autobiografía puramente ilustrada -la de John Stuart Mill o de Benjamín Franklin, por ejemplo- que lleva hacia la tercera categoría ("la auto-expresión poética") de un Rousseau. Rousseau es clave para Spengemann, también, porque es el primer autobiógrafo convencido de su propia y total individualidad, una individualidad que necesitaba expresar en forma escrita.

Spengemann reserva su cuarta categoría ("la auto-invencción poética") para las formas ficticias que se desarrollaron después de los cataclismos ideológicos e históricos del siglo XIX; así que, para él, la auto-invencción poética queda un tanto apartada de la verdadera autobiografía.

Sin embargo, cuando estudiamos la problemática de la teoría del romanticismo en la España de la primera mitad del siglo XIX, creo que es imprescindible primero recurrir a las ideas de Spengemann y luego matizar aún más sus categorías si queremos llegar a una comprensión de cómo la autobiografía pueda caber dentro de nuestra discusión, esto es, dentro de la autobiografía y la teoría del romanticismo español. Las categorías de Spengemann tienen un carácter doble. Las dos primeras tienen un carácter objetivo. El sujeto del *bios* escribe una vida documentable, una vida que puede comprobarse con hechos y documentos que son exteriores a la creación literaria. Tienen un carácter histórico y así asumen una responsabilidad científica, una responsabilidad de presentar una realidad comprobable. En oposición a esta objetividad están las dos últimas categorías, que ofrecen una visión no científica ni objetiva sino poética, inventada y subjetiva. La división, y por ende la definición, de la autobiografía romántica depende así del grado de objetividad que presenta la obra autobiográfica.

No se puede negar que exista un género que se llama "autobiografía" que tiene -cuando se define- varias definiciones. Tampoco se puede negar que sea un género problemático y que entre los problemas más candentes con que ha tenido que enfrentarse la crítica se encuentra la falta de interés despertado en los estudiosos de literatura (ver Loureiro). Contamos ahora en Europa y en Norteamérica con treinta o cuarenta años de atención académica a la autobiografía como forma literaria; pero con anterioridad la falta de atención no levantó grandes protestas. El caso de España ha sido aún peor: no sólo había una falta de interés en general sino que el género entero ocupó lo que ha llamado Guy Mercadier la "zone déstertique de la littérature espagnole" (3).

Así que, aunque no intento ofrecer otra definición más de la autobiografía -un ejercicio imposible y quizá, según James Olney, inútil— quiero plantear otros problemas que debemos considerar si queremos acercarnos hacia una comprensión de la autobiografía romántica en España.

Para hablar de la autobiografía romántica española es imprescindible tener en cuenta aquella revolución ideológica y estética que tuvo lugar en la primera mitad del siglo diecinueve. La biografía del "yo" (que es lo que es la autobiografía) no excluye la invención del "yo", o sea, la "autoficcionalización." Al contrario, la incluye. Para Thomas Carlyle, la autobiografía no es lo que un hombre *hizo*, sino lo que *vino a ser* ("not what the man did, but what he became"). Borges lo ha dicho de otra manera:

Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara. ("Epílogo")

Esto es lo que trata de hacer la autobiografía: captar ese "paciente laberinto de líneas" que diseña la cara del autor. Y de ahí surge el problema de la supuesta objetividad de la autobiografía.

Parece paradójico el concepto de "autobiografía objetiva." La autobiografía es, por definición, subjetiva. El mero acto de escribir la propia vida lleva consigo valores subjetivos: escribimos para explicar o justificar o esconder o, incluso, para inventar. La autobiografía *tiene que ser* invención; es ficción, es mentira. Y con esa ficción surge la estructura, la selección, la memoria y el olvido, o sea, el arte. A no ser así, cada autobiografía sería un ejercicio borgesiano, escrito por un Funes el Memorioso, en el que cada acontecimiento recordado durara tanto en el contar como en el vivir. Bécquer decía que la poesía es la emoción recordada; la autobiografía romántica no puede ser menos.

Pues bien, es de sumo interés que el momento literario más intensamente personal -el período romántico- es el que, según el *Oxford English Dictionary*, usa por primera vez la palabra "autobiografía" (Robert Southey

emplea la palabra *autobiography* en *Quarterly Review* I 1809). (En otras lenguas europeas la palabra aparece así: *autobiografia* en italiano en 1828, *autobiographie* en francés en 1836 y, en el *Diccionario nacional* de Ramón Joaquín Domínguez, *autobiografía* en 1846.) Para poder expresar el "yo", o describirlo o recordarlo, hay que ser consciente de su existencia. Ese proceso de toma de conciencia del yo es producto, en España, de los seguidores de Locke, Condillac y Destutt de Tracy (ver Sebold). El descubrimiento -o mejor, quizás, el desarrollo- del "yo" en el período romántico es un fenómeno lento, pero decisivo. Como traté de demostrar en otra parte ("The Essay and I"), la polémica romántica en España durante los tres primeros decenios del XIX fue un proceso de intensificación, un proceso mediante el cual cada autor descubrió y desarrolló una voz particular e individual que ligó una forma temprana -el ensayo- con otras formas más tardías -el drama y la poesía. Como explica Sánchez-Blanco, "La conciencia no es ya sujeto pasivo del cambio, sino que es búsqueda ansiosa de lo nuevo y todavía no experimentado" ("La filosofía" 512). Esta búsqueda activa y ansiosa, a través del único punto referencial que los románticos consideraban *real* -el ser individual, el "yo"- parece ser la esencia de la existencia romántica. Y la expresión de ese "yo" forma el centro estético del artista de la época.

La existencia de "autobiografías" de las figuras de la época romántica (pensemos en Alcalá Galiano; Zorrilla; Mesonero Romanos; Espoz y Mina; Pedro Agustín Girón, el marqués de las Amarillas; Fernández de Córdoba; Ramón de Santillán; Manuel Pando Fernández de Pinedo, el marqués de Miraflores; etc.; ver Durán López y Caballé "Memorias") parece negar la observación del profesor García Barrón, en su libro fundamental sobre Alcalá, de que "Alcalá Galiano es uno de los pocos españoles que se ocupa públicamente de su vida" (84). Sin embargo, estas supuestas autobiografías tratan de ser algo más que autobiografía: tratan de ser historia, costumbrismo o recuerdo fidedigno de épocas remotas. Como observa Manuel Moreno Alonso:

A diferencia de otros países, Francia, por ejemplo, el género autobiográfico ha sido poco cultivado en España. Sin embargo, durante la época que nos ocupa el número de escritores autobiográficos, publicados unos, editados otros, aumentó de manera espectacular. La explicación que ello puede tener radica en la importancia de los hechos históricos ocurridos en la época, la conciencia extraor-

dinariamente historicista del hombre romántico de dar cuenta de la historia de su vida [...] y el deseo de justificación por parte de sus autores. (401)

Alcalá Galiano es un caso paradigmático.

Alcalá ya teoriza sobre el romanticismo en el conocido prólogo que escribe al *Moro expósito* de Rivas (ver Flitter). Pero en las tres obras de tipo autobiográfico que escribe -los *Apuntes para la biografía*, los *Recuerdos de un anciano* y las *Memorias*- se descubre una contradicción fundamental entre el aparente deseo de objetividad y el impulso hacia la subjetividad. Esta tensión es algo que caracteriza las obras románticas que consideramos más hondamente autobiográficas (las de Larra o de Espronceda, por ejemplo) porque el espíritu verdaderamente romántico está completamente absorto en el "yo"; no presta, ni quiere prestar, la debida atención a la objetividad.

Pero digo "aparente deseo de objetividad" porque si estudiamos más a fondo estas obras de Alcalá, vemos que hay tensión pero no existe ningún distanciamiento histórico. Por ejemplo, su hijo insiste en que las *Memorias* de su padre serán "sus memorias inéditas, en que se presentará al público el personaje en la vida política y privada, desnudo de todo atavío, tal como fue en sus propósitos y en sus hechos..." (251) o sea, nos promete un documento personal pero verdadero ("desnudo de todo atavío"). ¿Será posible? -nos preguntamos. Y en seguida nos damos cuenta -por una confesión del mismo hijo- que no, no será posible. ¿Por qué? Porque Alcalá Galiano escribe las *Memorias* no como revelación íntima de su experiencia vital sino como manifiesto público de explicación de su conducta juvenil. Había indicado a su hijo "su deseo de que, no bien transcurriese algún tiempo de su fallecimiento, tratase [...] de publicar el manuscrito de sus *Memorias*, por estimarlo así necesario a la verdad histórica y *ala honra y buena fama de su nombre*' (251; énfasis añadido). Incluso una sección perdida, la que cubría los años claves de 1824 a 1840, era, en las palabras de su hijo, "*una vindicación de su conducta política*" (251; énfasis añadido). El profesor Llorens subraya este aspecto de la actividad autobiográfica de Alcalá al escribir que "En sus *Memorias* y *Recuerdos* trata, en primer lugar, de justificarse, de explicar los cambios y hasta ignorar muchas veces su fracaso" (298). Y recuérdese que el ensayista Gore Vidal ha notado que la tarea del que escribe memorias es "to praise himself" (elogiarse a sí mismo, 14).

El caso es que hasta estas memorias de Alcalá, que se nos presentan con una clara pretensión de objetividad, se transforman en aquella "auto-invencción poética" de que habla Spengemann, y que creo constituye la esencia de la autobiografía romántica. Ahora bien, no nos confundamos: la obra no es romántica en el sentido tradicional de la palabra (imágenes, estructura, ideología) ni tampoco lo es Alcalá Galiano, cosa confirmada por Russell P. Sebold, que insiste en que Alcalá "no fue en el fondo lo que puede llamarse un romántico" (383). Pero su "auto-invencción poética" encaja muy bien dentro de esa época de intensificación del yo que es la época romántica. No es tan intenso como un Espronceda, ciertamente, ni tan auto-creador como un Larra, pero sus autobiografías, al ser historia y mentira a la vez, se acercan a ese Larra desdoblado en personaje propio.

Es urgente, por tanto, preguntarnos, usando términos casi cuantitativos, ¿qué narraciones poseen mayor contenido autobiográfico, las memorias y recuerdos de las figuras de la época romántica o las creaciones literarias que revelan la preocupación, la pasión y, como lo llama muy bien Susan Kirkpatrick, el "laberinto inextricable" de un Larra o un Espronceda? ¿Existe algo más trágicamente autorrevelador que los ensayos de Larra? ¿Que el "Día de Difuntos"? ¿Que "Horas de invierno"? ¿Que el "Canto a Teresa"? Si la autobiografía es explicación, investigación, expresión e invención del individuo, la literatura romántica, al ser auto-revelación cósmica, exaltación y desnudez, cabe muy bien dentro de este concepto de autobiografía. De hecho, una inversión clave tiene lugar en la época romántica. Las fronteras entre los géneros se borran; las divisiones genéricas no tienen gran interés. Al contrario, un género -la autobiografía- llega a ser un emblema para toda la literatura. En el mundo personalísimo del romanticismo, todo es autobiografía, incluso la teoría.

Otro problema que salta a la vista en relación con estas "memorias" y "recuerdos" es el siguiente: ¿cuánto puede recordarse de verdad y cuánto se basa en lecturas o conversaciones o recuerdos ajenos, detalles contemporáneos de épocas remotas? El recuerdo de una experiencia personal ofrece una perspectiva única; la memoria de lo que se ha dicho o escrito sobre esa experiencia la distancia de la auto-biografía. Todo, entonces, tiende

a inventarse, a reconstruirse. Aunque "hay una enorme diferencia entre vivir la vida y narrar" (Pope 2), en la narración todo llega a ser literatura. Esta observación, quizás a primera vista un poco arriesgada, la confirma Lee Fontanella en su excelente estudio, *La imprenta y las letras en la España romántica*, donde cita dos comentarios, uno elogioso de Juan Valera y otro más bien condenatorio de José María Quadrado, sobre el carácter autobiográfico del romanticismo decimonónico. A saber:

La representación egocéntrica es común al período romántico, como parece decir Juan Valera, si bien de manera aprobadora: "Pero esta manía autobiográfica la disculpo yo y hasta la alabo, pues no sólo proviene de lo reflexivo del siglo en que vivimos y de los sistemas de filosofía que ahora privan, todos o casi todos psicológicos, sino que es, además muy cristiana y no desdice de la humanidad evangélica." José María Quadrado, quien expresa la misma idea, parece tolerar menos que Valera la "manía autobiográfica" de la que la literatura de tipos sociales es meramente una faceta: El siglo XIX, decía Quadrado, "a fuer de vanidoso y enamorado de sí mismo, huelga de ver retratada su múltiple fisonomía". (109)

La "manía autobiográfica" (palabras de Valera) del siglo XIX es el marco de la época: en un sentido profundo todo el romanticismo puede definirse como autobiografía. En el romanticismo encontramos la biografía íntima, teorizada, de un egoísmo existencial que traza sus itinerarios mentales y emocionales desde el pasado hasta el presente. Si la autobiografía no es sólo *bios*, sino *bios* junto con el *auto*, tenemos que fijarnos más en ese *auto*. Es aquí donde se concentra el romanticismo, y donde cambia el enfoque tradicional de la autobiografía.

Mi conclusión es doble. Primero, aunque Alcalá Galiano no deseara directamente "teorizar el romanticismo" en sus obras autobiográficas, creo que podemos discernir en sus escritos esa ambigüedad y esa contradicción entre la veracidad y la subjetividad que caracteriza el mundo romántico. La contradicción entre "verdad" e "invención" es un problema que se agudiza en el período romántico porque allí es donde precisamente encontramos las obras que están, técnicamente, más remotas del género porque es el "yo" en el romanticismo lo que se apodera del mundo documentable. Por eso, el es-

tudio de la literatura romántica nos hace ver con toda claridad la necesidad de nuevas meditaciones sobre el género autobiográfico. Y segundo, como aclara James Olney, "una teología, una filosofía, una física, o una metafísica - vistas debidamente-, todas son autobiografía recordada en otros caracteres y otros símbolos" (5). La conciencia (autoconciencia) de escribir (o de inventar) una vida durante este período se transforma en sí en una meditación sobre el género, es decir, se convierte en "teoría" de una vida vivida, o imaginada, o inventada. Pero teoría, en fin.

DAVID T. GIES
University of Virginia

BIBLIOGRAFÍA

- Alcalá Galiano, Antonio. *Apuntes para la biografía del Excmo. Sr. D. Antonio Alcalá Galiano, escritos por él mismo*. Madrid: Impr. del Colegio de Sordomudos y de Ciegos, 1865.
- *Memorias de D. Antonio Alcalá Galiano, publicados por su hijo*. 2 vols. Madrid: Enrique Rubinos, 1886.
 - *Recuerdos de un anciano*. Ed. Antonio Alcalá Galiano (hijo). Madrid: V. Saiz, 1878.
- Andújar, Manuel. "Memorias españolas." *Cuadernos Hispanoamericanos* 412 (octubre 1984): 63-100.
- Borges, Jorge Luis. "Epílogo." *El hacedor*. Buenos Aires: Emecé, 1960.
- Buñuel, Luis. *Mi último suspiro*. Barcelona: Plaza y Janes, 1982.
- Caballé, Anna. "Aspectos de la literatura autobiográfica en España." *Sciptum* 2 (1986): 39-49.
- "Autobiografías y memorias en España en el siglo XIX." En *Historia de la literatura española*. Dir. Víctor García de la Concha. Ed. Leonardo Romero Tobar. Madrid: Espasa Calpe, 1998. II: 347-363.

- "Memorias y autobiografías en España (siglos XIX y XX)." *Suplementos Anthropos*. Barcelona: Editorial Anthropos, 1991. 143-169.
- "Tradición y contexto en el memorialismo decimonónico." En *Ensayos de Literatura Europea e Hispanoamericana*. Ed. Félix Menchacatorrre. Vitoria: Univ. del País Vasco, 1990. 53-59.
- Durán López, Fernando. *Catálogo comentado de la autobiografía española (siglos XVIII y XIX)*. Madrid: Ollero y Ramos, 1997.
- Espoz y Mina, Francisco. *Memorias del General Don Francisco Espoz y Mina, escritas por él mismo*. 5 vols. Madrid: Rivadeneyra, 1851-1852.
- Fernández, James D. *From Aplogy to Apostrophe. Readings in Spanish Autobiography*. Durham: Duke UP, 1992.
- Fernández de Córdoba, Fernando. *Mis memorias íntimas*. 2 vols. Ed. Amiguel Artola Gallego. Madrid: Atlas, 1966.
- Flitter, Derek. *Teoría y crítica del romanticismo español*. Madrid: Cambridge UP, 1995.
- Fontanella, Lee. *La imprenta y las letras en la España romántica*. Bern: Lang, 1982.
- García Barrón, Antonio. *La obra crítica y literaria de don Antonio Alcalá Galiano*. Madrid: Gredos, 1970.
- Gies, David T. "The Essay and 'I': Notes on Authorial Presence in the Early Spanish Romantic Essay." *Los Ensayistas* 14-15 (1983): 69-80.
- Girón y Las Casas, Pedro Agustín, marqués de las Amarillas. *Recuerdos (1778-1837)*. 3 vols. Ed. Ana María Berazaluze. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1978-1981.
- L'autobiographie dans le monde hispanique. Actes du Colloque International de la Baume-les-Aix (1979)*. Ed. Guy Mercadier. Aix-en-Provence: Univ. de Provence, 1980.
- Llorens Castillo, Vicente. *Liberales y románticos*. México: Colegio de México, 1954.
- Loureiro, Angel G. "Problemas teóricos de la autobiografía." *Suplementos Anthropos*. Barcelona: Editorial Anthropos, 1991. 2-8.
- Mercadier, Guy. "Aspectos de la literatura testimonial en España." En *La invención de la memoria*. Ed. Jorge Narváez. Santiago de Chile: Pehuén, 1988. 47-55.
- Mesonero Romanos, Ramón de. *Memorias de un setentón*, en *Obras de D. Ramón Mesonero Romanos VIII*. Madrid: Renacimiento, 1926.
- Moreno Alonso, Manuel. *Historiografía romántica española*. Sevilla: U de Sevilla, 1979.
- Olney, James. *Metaphors of Self: The Meaning of Autobiography*. Princeton: Princeton UP, 1980.

- ed. *Autobiography: Essays Theoretical and Critical*. Princeton: Princeton UP, 1974.
- Pando Fernández de Pinedo Álava y Dávila, Manuel. *Memorias para escribir la historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II*. 2 vols. Madrid: Impr. de la Viuda de Calero, 1843-44.
- *Continuación de las memorias políticas para escribir la historia del reinado de Isabel II, desde el año 1840 en que terminan las memorias de los siete primeros años del reinado, escritas por el mismo autor, hasta el 30 de septiembre de 1868 en que S.M. la Reina salió de España*. 2 vols. Madrid: Impr. de Rivadeneyra, 1873.
- Pilling, John. *Autobiography and Imagination*. London: Routledge, Kegan, and Paul, 1981.
- Pope, Randolph. *La autobiografía española hasta Torres Villarroel*. Bern: Lang, 1974.
- Sánchez-Blanco, Francisco. "La concepción del 'yo' en las autobiografías españolas del siglo XIX: De las 'vidas' a las 'memorias' y 'recuerdos'." *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español* 15 (1983): 39-46.
- "La filosofía sensista y el sueño de la razón romántica." *Cuadernos Hispanoamericanos* 381 (1982): 509-521.
- Santillán, Ramón de. *Memorias (1815-1856)*. 2 vols. Ed. Ana María Berzaluce. Pamplona: Universidad de Navarra, 1960.
- Sebold, Russell P. "Alcalá Galiano y la literatura dieciochesca: paradoja histórica y 'visión filosófica'." En *Homenaje a Juan López-Morillas*, ed. David Kossoff y José Amor y Vázquez. Madrid: Castalia, 1982. 383-404.
- "La filosofía de la Ilustración y el nacimiento del romanticismo español." En su *Trayectoria del romanticismo español*. Barcelona: Crítica, 1983. 75-108.
- Serrano y Sanz, Manuel. *Autobiografías y memorias*. Madrid: Bailly-Bailliere, 1905.
- Spengemann, William C. *The Forms of Autobiography*. New Haven: Yale UP, 1981.
- Vidal, Gore. "The Collector." *The New York Review of Books* (12 May 1983): 14.
- Zorrilla, José. *Recuerdos del tiempo viejo*, en *Obras completas II*. Ed. Narciso Alonso Cortés. Valladolid: Santarén, 1943.